

*Hacia una antropología post-hegemónica:  
perspectivas latinoamericanas a través experiencias  
del área mediterránea*

Paola Sacchi  
UNIVERSITÀ DI TORINO

---

ABSTRACT

---

The anthropology of the Mediterranean area has been constructed as a field of enquiry for scholars coming from the North of the world and the “north” of anthropology. Indifference for, and lack of communication with, native scholars and local traditions of folklore and ethnological studies created tensions and misunderstandings, which ultimately led to a redefinition of power relationships between the different anthropological communities. Mediterranean societies have thus become a fertile laboratory for the renewal of the discipline, and Mediterranean anthropology can provide a useful point of reference for global non-hegemonic anthropological projects.

**Keywords:** Mediterranean region, Mediterranean anthropology, native scholars, non-hegemonic anthropology.

La Antropología del Mediterráneo ha sido un campo de investigación construido por investigadores provenientes del Norte del mundo y del “norte” de la antropología, es decir los enfoques teóricos de la antropología anglófona y *main stream*. La desatención y la escasa comunicación con los estudiosos locales y sus tradiciones de estudio en el ámbito del folclore y de la etnología crearon tensiones e incomprensiones que han llevado a una redefinición de las relaciones de poder entre las diferentes comunidades científicas. Las sociedades mediterráneas han sido por lo tanto un laboratorio de renovación de la disciplina, para una comparación con otros contextos y proyectos de antropología global no hegemónica.

**Palabras claves:** Mediterráneo, Antropología del Mediterráneo, estudiosos locales, antropología no hegemónica.

---

La Antropología del Mediterráneo ha sido un campo de investigación construido, entre los años 50 y 80 del siglo XX, por investigadores provenientes del Norte del mundo y del “norte” de la antropología: los investigadores y los enfoques teóricos de la antropología anglófona y *main stream* elaboradas en las academias de Gran Bretaña, Estados Unidos, Holanda y del norte de Francia. Tanto los estados de la Europa meridional como los de la orilla sur-oriental del Mediterráneo se convirtieron en terreno y objeto de investigación.

La desatención y la escasa comunicación con los estudiosos locales y sus tradiciones de estudio en el ámbito del folclore y de la etnología crearon tensiones e incomprensiones que fueron una de las razones de un período de crisis y disolución de la antropología del Mediterráneo anglófona.

En los últimos quince años los estudios antropológicos en el área mediterránea han conocido un refloreCIMIENTO debido principalmente a una redefinición de las relaciones de poder entre las diferentes comunidades científicas y tradiciones de investigación. Este enfoque ha hecho de las sociedades mediterráneas un laboratorio fértil para una renovación metodológica y epistemológica de la disciplina, que puede ofrecer herramientas y perspectivas para una comparación con otros contextos y proyectos de antropología global no hegemónica, como aquello latinoamericano.

Esta reflexión se sitúa en el debate que se desarrolló con el intento de volver a pensar la antropología en el contexto de la globalización, y se coloca en ese específico recorrido de reinención que en la última década se ha consolidado y comprometido en construir un espacio para conversaciones, comparaciones e intercambios más paritarios entre antropólogos/as ubicados/as y antropologías producidas en diferentes contextos del mundo, en una perspectiva que imagina una antropología capaz de ser al mismo tiempo universal y múltiple y una comunidad de antropólogos/as transnacionales y “heteroglosos/as” (Ribeiro y Escobar, 2006). Hay que mencionar el texto misceláneo *Manifeste de Lausanne. Pour une anthropologie non hégémonique* (Saillant y otros, 2011) y al mismo tiempo me parece importante destacar el aporte consistente que los antropólogos/as latinoamericanos/as dieron a la promoción y articulación de esta reflexión crítica, que se tradujo sobre todo en el proyecto y en la Red de Antropologías Mundiales (Ribeiro, 2006, 2014), que en su sitio se proponía

[...] contribuir a transformar las actuales condiciones y circuitos de conversabilidad entre los antropólogos/as en el mundo reconociendo la pluralidad de posiciones y las relaciones de poder que subyacen a las diversas locaciones. No es una celebración del multiculturalismo al interior de la antropología, no es el ‘descubrimiento’ de la diferencia al interior de la antropología. Antes bien, es la problematización de los mecanismos sobre los que se normalizan y naturalizan

ciertas modalidades y tradiciones antropológicas desempoderando otras antropologías y antropologías de otro modo (<https://www.ram-wan.net/>).

Justo desde Colombia proviene un aporte central en la definición de los rasgos fundamentales del proyecto:

[...] más bien que presumir que haya una posición privilegiada desde donde se pueda producir una ‘verdadera antropología’ (en singular) en relación a la cual todas las demás antropologías deberían definirse, las ‘antropologías mundiales’ intentan considerar seriamente la colocación [locatedness] histórica, social, cultural y política múltiple y contradictoria de las diferentes comunidades de antropólogos y de sus antropologías (Restrepo, Escobar, 2005, p. 100).

Como estas palabras hacen comprender, al centro de estos proyectos de reedificar la antropología en términos de pluriversalidad o diversidad – dos neologismos que estos autores proponen para indicar su característica fundamental – están las asimetrías de poder que caracterizaron y siguen caracterizando todavía las relaciones entre la antropología euro-norteamericana, desde siempre en posición dominante, y las demás antropologías, a veces periféricas también en contextos europeos además que en el Sur del mundo. Me parece interesante entonces proponerles examinar el caso de la antropología del Mediterráneo, un área de estudio en la que el problema de la hegemonía de los antropólogos/as y del saber antropológico en lengua inglesa y de la subalternidad de los antropólogos/as nativos/as y de sus tradiciones de estudio, surgió más tempranamente que en otros lugares, y donde desde más de una década se busca una vía para un diálogo polifónico entre antropólogos/as y antropologías mediterráneas, igualmente titulados a expresarse en la diferencia de sus posicionamientos y de sus enfoques.

La historia de este sector de la disciplina en sus rasgos generales es seguramente conocida: la antropología del Mediterráneo fue un ámbito de investigación construido, entre los años ‘50 y ‘70 del siglo XX, por estudiosos provenientes del Norte del mundo y del “norte” de la antropología - los investigadores y las perspectivas teóricas de la antropología *main stream* y principalmente anglófona producida en las academias de Gran Bretaña, Estados Unidos, Holanda, el norte de Francia - y luego en gran parte deconstruido en el arco de los años ‘80 y ‘90. En las primeras décadas después de la segunda guerra mundial, sea los estados del Sur de Europa como los de la orilla sur-oriental del Mediterráneo se volvieron ámbitos y objetos de investigación, en investigaciones que, si bien utilizaban acercamientos y herramientas conceptuales diferentes, coincidían hacia el objetivo de detectar en las sociedades estudiadas características sociales y culturales recurrentes y, por lo tanto, específicamente mediterráneas.

En 1977, en las primeras páginas de su libro de síntesis sobre la antropología del Mediterráneo, casi a completar la fase de edificación del área de estudios, John Davis, un antropólogo británico con experiencia de investigación en el Sur de Italia, expresaba su sentimiento de superioridad y formulaba de manera muy clara una evaluación, compartida también por otros – por ejemplo Anton Blok, etnógrafo holandés en Sicilia –, fundada en la convicción de ser representantes de una antropología incomparablemente más moderna y refinada con respecto a la etnografía sur-europea, fosilizada en el estudio del folklor y estancada en teorías y métodos de cuño del siglo XIX:

un etnógrafo francés o inglés o americano, armado del ultimísimo modelo de ametralladora ligera intelectual [*carrying the very latest lightweight intellectual machine gun in his pack*], arriesga hoy de enfrentarse de un momento a otro con un profesor tyloriano o frazeriano parecido a un cabo japonés salido de la selva a combatir una guerra que sólo él desconoce que ya acabó (Davis, 1977, pp. 3-4).

Para la mayoría de los antropólogos/as anglo-americanos de esta generación, los estudios de los “folkloristas” indígenas que encontraban en los países euro-mediterráneos eran del todo irrelevantes y, de hecho, no se encuentra huella de referencias a estos trabajos en sus obras. Este arrogante desinterés no podía ser fácilmente tolerado por comunidades científicas que se estaban rápidamente transformando y, en Italia especialmente, ya desde los años '60 habían iniciado un proyecto científico de redefinición del folklor como ámbito privilegiado de estudio de los desniveles de cultura dentro de la sociedad (Cirese, 1966; Clemente y otros, 1976) y que, principalmente en Italia y España, desde los años '70 se habían ampliado y consolidado gracias a una progresiva institucionalización académica de la etnología y de la antropología cultural (Gómez Pellón, 2005, pp. 192-194; Viazzo, 2005, pp. 203-205).

No nos sorprenden entonces las palabras con las que Thomas Hauschild, un antropólogo alemán que hizo investigaciones en un pueblo de Basilicata, una región del sur de Italia, a partir de los años '80, describe las relaciones entre los estudiosos nativos y extranjeros tal como se le revelaron en las primeras fases de su trabajo en Italia:

Los primeros tiempos fueron difíciles. Poco antes de mi salida para Italia en 1982, con Heide Nixdorff organicé en Berlín un congreso sobre la ‘etnología europea’, al que ingenuamente invitamos a los grandes nombres de la investigación europea y norteamericana en el ámbito de la antropología social y cultural: Alan Dundes, Jeanne Favret-Saada, John Davis, Anton Blok, y para esa ocasión a Clara Gallini y Luigi Lombardi Satriani [...]. Lombardi Satriani rechazó con malos modos al explicarle mi proyecto por teléfono; sólo mucho más adelante

nos volvimos amigos, durante mi estancia en Ripacandida. En ese entonces él no estaba listo para sentarse a la misma mesa con los americanos y los británicos que habían hecho investigaciones en Italia. A pesar de mis buenas intenciones, realicé la incompatibilidad entre las posiciones de los etnógrafos indígenas y exógenos así como de los profundos resentimientos que se habían acumulado entre ellos: John Davis se negaba a hablar con Clara Gallini, Clara Gallini evitaba a Anton Blok (Hauschild, 2005, p. 318).

Son dinámicas de relación de este tipo que inducen a Maria Minicuci, en su balance de las investigaciones antropológicas conducidas en el Sur de Italia entre 1950 y 1990, a hablar de un “desencuentro”, observando como los antropólogos italianos y antropólogos extranjeros no hayan “absolutamente dialogado entre ellos [...] o más bien los unos desconocían los análisis de los otros y cada uno procedía por su propio camino sin comprobaciones ni comparaciones” (Minicuci, 2003, p. 144).

Las relaciones entre antropólogos nativos y extranjeros parecen haberse configurado en términos igualmente negativos en el contexto ibérico, como nos sugiere la referencia a las expresiones utilizadas por Davis en el título del ensayo de Leal (2001), “«Tylorian professors» and «Japanese corporals»: anthropological theory and national identity en Portuguese ethnography”, sobre el panorama de la antropología en Portugal. Aún más en España, como emerge de la evaluación que en los años '80 proponía en antropólogo andaluz Isidoro Moreno, que no vacilaba en marcar el comportamiento de los estudiosos extranjeros en términos de *colonialismo antropológico*.

Tomando en consideración la etnografía clásica de Julian Pitt-Rivers sobre Andalucía (1954), uno de los textos fundacionales de la antropología del Mediterráneo, pero también obras más recientes (Gilmore, 1980), Moreno les reprochaba a los antropólogos anglo-americanos una falta de respeto hacia sus compañeros españoles, que eran tratados más como informantes que como estudiosos del mismo nivel “a menudo aprovechando de sus hipótesis y teorías sin citar a los autores” (Moreno, 1984, pp. 94-95). Moreno atribuía a los estudiosos extranjeros también un fundamental desinterés hacia Andalucía y España, un mero objeto de estudio que se reducía “a un pretexto para sus inútiles polémicas académicas en países lejanos y para otorgar títulos y estatus a profesionales de la antropología que tienen en realidad muy poco interés en el presente y en el futuro del pueblo andaluz” (Moreno, 1984, p. 73).

Estas acusaciones reaparecían muchos años más tarde en los textos de otros dos antropólogos que se definen nativos, si bien formados en academias británicas: el catalán Josep Llobera y el portugués Joao de Pina-Cabral en la segunda mitad de los años '80 eran los voceros del creciente malestar madurado entre los antropólogos sur-europeos hacia la *supremacía anglosajona*, denunciaban a la masa

de jóvenes investigadores norte europeos o norte americanos que viajaban por una Europa mediterránea que se había vuelto terreno fértil para explorar, y atacaban una antropología del Mediterráneo escrita esencialmente en inglés para un público anglosajón para las necesidades de los departamentos de antropología anglosajones.

A diferencia de los artículos de Moreno que tuvieron resonancia casi sólo en España, las obras de Llobera (1986) y de Pina-Cabral (1989), gracias, paradójicamente, a la publicación en revistas “anglosajonas”, tuvieron una notable resonancia y un efecto abrumador, contribuyendo de manera consistente a la deslegitimación de una antropología del Mediterráneo ya poderosamente cuestionada por otros autores en un debate *main stream*, que surgía de otras razones y cuestiones y que se desarrolló por toda la década.

Aquí no es posible reproducir, aunque sea a grandes rasgos, las diferentes perspectivas críticas y las razones de la casi disolución de este ámbito de estudios, sin embargo, quisiera llamar la atención sobre el que puede ser definido uno de los *pecados del Mediterráneo*, que permite reconstruir las polémicas entre antropólogos nativos y extranjeros hasta principios del siglo XXI, un momento en que otros procesos y relaciones parecen formarse.

Sea Llobera (1990) que Pina-Cabral destacaban con énfasis el mecanismo de la exotización, a la que los antropólogos norte europeos que decidieron conducir sus investigaciones en los países sur europeos macizamente recurrieron. Turbados por la excesiva cercanía y “domesticidad” de las sociedades que estudiaban, estos antropólogos habían subrayado los rasgos que más parecían alejar estas sociedades de las de que ellos mismo provenían, acercándolas en cambio a los contextos más exóticos medio orientales de las costas sureñas del Mediterráneo. Prácticas y tradiciones como el complejo del honor-vergüenza y las relaciones de patronazgo establecieron entonces un fuerte contraste cultural con el norte de Europa y permitieron que estas realidades fueran consideradas suficientemente lejanas y *primitivas*.

Sobre este aspecto de exotización-primitivización de las sociedades mediterráneas se detuvieron también otros autores de la crítica *main stream*, adelantando incluso las tesis de los críticos nativos. Entre estos también Michael Herzfeld (1980), antropólogo inglés promotor del proceso de reconsideración y con una larga experiencia de investigación antes en Grecia y luego en Italia. Sin embargo, volviendo a considerar algunos años más tarde (1997) los textos de Moreno y Llobera, Herzfeld los comenta con palabras y tonos que reafirman, en la mitad de los años '90, la asimetría entre antropólogos extranjeros y nativos. En un discurso que Susana Narotsky (2006, p. 37) define “un duro desmentido de los antropólogos europeos [y sur europeos especialmente] como tales” Herzfeld sella como expresión de “racismo encubierto” además de “superioridad occidental” el

malestar que sus colegas nativos sentían bajo la mirada indagadora de los antropólogos extranjeros y su resistencia a aceptar que las sociedades europeas de donde venían se volvieran objeto de estudio exótico *como los primitivos*. De esta manera las críticas de los antropólogos sur europeos a la antropología del Mediterráneo eran descalificadas en su conjunto como manifestaciones de *nativismo epistemológico*, a partir de las posiciones de algunos, los antropólogos españoles en particular, que enfatizando el privilegio del enfoque interno no faltaban de inclinaciones nacionalistas e indigenistas. Pero las pesadas acusaciones de racismo encubierto, que Herzfeld lanza, son un modo para reivindicar la superioridad del *centro* que establece los criterios de producción del conocimiento antropológico y de ejercicio de la profesión, desconociendo el aporte importante de la *crítica nativa* a la antropología del Mediterráneo y confirmando la imposibilidad de comunicar sobre bases compartidas.

Sin embargo, si hasta este momento la contraposición entre investigadores extranjeros y nativos había mantenido tonos polémicos y los segundos habían reaccionado al dominio anglo-sajón con la perspectiva de invertir la asimetría más bien que de componerla, la situación cambia al poco tiempo y justo por iniciativa de los antropólogos de la periferia.

Buscando un nuevo modo de hacer antropología del Mediterráneo, para volver a lanzar “de manera prudente” este ámbito de estudios a comienzos del nuevo milenio, un grupo de antropólogos dirigidos por Dionigi Albera (Albera, Blok y Bomberger, 2001; Albera y Tozy, 2005), un italiano radicado en el Sur de Francia, promueve un proyecto que se propone construir formas y espacios de comunicación horizontal y de colaboración, y revalorizar la aportación de las diferentes tradiciones antropológicas periféricas presentes en los países en ambas orillas. La idea es la de empezar justo por la marginalidad del Mediterráneo y de transformar en recurso lo que para la mayor parte de este sector de estudios ha sido hasta ahora un factor problemático y fuente de ambigüedad, es decir el hecho de estar suspendido entre lo exótico y lo doméstico.

El Mediterráneo puede volverse un “laboratorio estimulante” por la extensa variedad de situaciones y experiencias antropológicas que presenta:

si la antropología francesa pertenece sin duda a la “metrópolis” de la disciplina [...] otros países poseen tradiciones antropológicas locales bien establecidas, pero poco conocidas más allá de la frontera. En el otro extremo se encuentran países que constituyeron el objeto de la antropología colonial, donde las ciencias sociales todavía tienen trabas en su desarrollo, pero conocen, no obstante las dificultades, enfoques interesantes (Albera y Tozy, 2005, p. 23).

Un laboratorio mediterráneo que tiene el objetivo primario de dar un impulso decisivo al diálogo entre antropólogos/as y antropologías locales en las

orillas del Mediterráneo pero que, en la perspectiva de los proponentes, promete abastecer de herramientas para una renovación metodológica y epistemológica de la entera disciplina, subrayando la complementariedad de los diferentes enfoques según líneas muy cercanas al proyecto de las “antropologías mundiales”:

El Mediterráneo de los antropólogos puede ser considerado como un espacio de intercambios posibles, de comparación de objetos, terrenos y métodos; como un lugar de cuestionamiento no polémico, donde se asumen de manera crítica pero productiva los aportes de las diferentes generaciones de antropólogos que trabajaron en esta región. El mar interior se configura entonces como una encrucijada entre antropólogos autóctonos y antropólogos de otro lugar, un lugar de intersección donde dar su justo peso a tradiciones intelectuales nacionales que se quedaron por mucho tiempo a los márgenes de la corriente dominante de la antropología anglo-americana y francesa (Albera y Tozy, 2005, pp. 23-34).

A conclusión de esta contribución, quisiera volver a llamar la atención sobre dos aspectos importantes. En primer lugar el papel central que tuvieron, en la evolución discontinua de la antropología del Mediterráneo, así como en las diferentes fases de fundación, deconstrucción pero también de re-creación, los investigadores nativos de los países mediterráneos y con una formación científica, en parte o completa, adquirida en las academias de las metrópolis de la antropología: ya desde John Peristiany, uno de los fundadores de la antropología del Mediterráneo (1966) que nació en Grecia (creció en Chipre) y estudió antes en Francia y luego en Oxford, para llegar hasta Llobera, Pina-Cabral y Albera. Su posicionamiento fruto de múltiples hibridaciones probablemente generó ambigüedad y quizás también lealtades contradictorias, pero sin embargo seguramente pudo permitir esa visión privilegiada, multifacética y creativa de quien se coloca al cruce de fronteras y márgenes que ponen en la condición de mirar simultáneamente desde enfoques múltiples, una condición “a medias” (halfy), interna y externa al mismo tiempo, que en relación sobre todo con los contextos del Medio Oriente ha sido objeto de una amplia reflexión (Abu-Lughod, 1991).

El segundo elemento sobre el que quiero detenerme es el objetivo de poder superar las barreras lingüísticas que la renovada antropología del Mediterráneo persiguió por medio de fórum regionales en la óptica de una comunicación a través de/atrayendo las lenguas mediterráneas, que mucho se parece a la heteroglosia de una antropología pluriversal. No se puede ignorar a este propósito la fuerte tensión que existe entre estos niveles de cambio internos a la disciplina y las políticas contemporáneas de las academias europeas, que fundan la evaluación de la calidad de la investigación (y las carreras de los investigadores) sobre publicaciones en revistas internacionales en lengua inglesa, presionando hacia la



dirección contraria a la revalorización del pluralismo lingüístico en la elaboración científica. Sobre este aspecto se desarrolló “un debate muy vivo alimentado por estudiosos españoles o latino-americanos que a menudo indican en la clasificación y jerarquización de las revistas un instrumento de hegemonía político-cultural” (Viazzo, 2009, p. 8).

Si se considera la cuestión desde el punto de vista de Italia, se puede observar un proceso de cierta manera contradictorio y diría compartido también en otros países y en otras disciplinas: especialmente en los años '70, la tendencia de los antropólogos italianos de oponerse a la intromisión del mundo antropológico anglosajón y a la orientación política real o presumida de sus teorías, seguramente no los incitó a escribir en inglés y a publicar en revistas británicas o americanas, y los excluyó de las escenas principales del debate mediterraneísta. Ahora que se quiere construir un debate más polifónico, el riesgo parece ser que los jóvenes investigadores, italianos así como tal vez acontece en los países latinoamericanos, bajo las presiones y razones de la evaluación, están mucho más que antes empeñados a publicar en inglés, desviando parte de su material y de su reflexión de la comunicación en lengua nativa, con el fuerte riesgo de alejar la antropología de la pluriversalidad y de la fruición del conocimiento antropológico más allá de las fronteras del saber especializado y académico.

### Bibliografía

- ABU-LUGHOD, Lila. “Writing against culture”, en R. Fox (coords.), *Recapturing anthropology*. Santa Fe, New México, School of American Research Press, 1991.
- ALBERA, Dionigi — Anton BLOK — Christian BROMBERGER (coord.). *Anthropologie de la Méditerranée*. Paris, Maisonneuve & Larose, 2001.
- ALBERA, Dionigi — Mohamed TOZY (coords.). *La Méditerranée des anthropologues. Fractures, filiations, contigüités*. Paris, Maisonneuve & Larose, 2005.
- CIRESE, Alberto Maria. “L’antropologia culturale e lo studio delle tradizioni popolari intese come dislivelli interni di cultura delle società superiori”, en *De Nomine*, 17-18, 1966 (pp. 239-247).
- CLEMENTE, Pietro — Maria Luisa MEONI — Massimo SQUILLACCIOTTI M. (coords.). *Il dibattito sul folklore in Italia*. Milano, Edizioni di cultura popolare, 1976.
- DAVIS, John. *People of the Mediterranean. An essay in comparative social anthropology*. London, Routledge & Kegan Paul, 1977.
- GILMORE, David. *The people of the plain. Class and community in lower Andalusia*. New York, Columbia University Press, 1980.
- GOMEZ PELLON, Eloy “Anthropologie et anthropologue en Espagne”, en ALBERA,

- Dionigi — Mohamed TOZY (coords.). *La Méditerranée des anthropologues. Fractures, filiations, contiguïtés*. Paris, Maisonneuve & Larose, 2005 (pp. 179-197).
- GUARNÈ, Blai. "The world is a room: Beyond centers and peripheries in the global production of anthropological knowledge". *Focaal—Journal of Global and Historical Anthropology*. 63, 2012 (pp. 8–19).
- HAUSCHILD, Thomas. "Le maître, l'indigène et moi. Anthropologie réciproque dans l'Italie du sud", en ALBERA, Dionigi — Mohamed TOZY (coords.). *La Méditerranée des anthropologues. Fractures, filiations, contiguïtés*. Paris, Maisonneuve & Larose, 2005 (pp. 313-334).
- HERZFELD, Michael. "Honour and shame: problems in the comparative analysis of moral systems". *Man* (n.s.), 15, 1980 (pp. 339-351).
- HERZFELD, Michael. "Theorizing Europe: Persuasive paradoxes". *American Anthropologist*, 99, 4, 1997 (pp. 713-730).
- LEAL, João. "«Tylorian professors» and «Japanese corporals»: anthropological theory and national identity en Portuguese ethnography", en ALBERA, Dionigi — Anton BLOK — Christian BROMBERGER (coord.). *Anthropologie de la Méditerranée*. Paris, Maisonneuve & Larose, 2001 (pp. 645-662).
- LLOBERA, Josep R. "Fieldwork in southwestern Europe. Anthropological panacea or epistemological straitjacket?". *Critique of Anthropology*, 6, 2, 1986 (pp. 25-33).
- LLOBERA, Josep R. *La identidad de la antropología*. Barcelona, Anagrama, 1990.
- MINICUCI, Maria. "Antropologi e Mezzogiorno". *Meridiana*, 47-48, 2003 (pp. 139-174).
- MORENO, Isidoro. "La doble colonització de l'antropologia andalusa i perspectives de futur". *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 5, 1984 (pp. 69-84).
- NAROTZKY, Susana. "The production of knowledge and the production of hegemony: anthropological theory and political struggles in Spain". *Journal of the World Anthropology Network*, 1, 2005 (pp. 35-54).
- PERISTIANY, John G. (coord.). *Honour and shame. The values of Mediterranean society*. London, WEIDENFELD & Nicolson, 1966.
- PINA-CABRAL, João. de. "The Mediterranean as a category of regional comparison: a critical view". *Current Anthropology*, 30, 1989 (pp. 399-406).
- PITT-RIVERS, Julian A. *The people of the Sierra*, London, Weidenfeld & Nicolson, 1954.
- RAM-WAM, *Red de Antropologías del Mundo-Worlds Anthropologies Network*, <https://www.ram-wan.net/> [7/6/2018]
- RESTREPO, Eduardo — Arturo Escobar. "Other anthropologies and anthropology otherwise. Steps to a world anthropologies framework". *Critique of Anthropology*. 25, 2, 2005 (pp. 99-129).
- RIBEIRO, Gustavo Lins. "World anthropologies. Cosmopolitics for a new global

- scenário in anthropology". *Critique of Anthropology*, 26, 4, 2006 (pp. 363-386).
- RIBEIRO, Gustavo Lins. "World Anthropologies: anthropological cosmopolitanisms and cosmopolitics". *Annual Review of Anthropology*, 43, 2014 (pp. 483-498).
- RIBEIRO, Gustavo Lins — Arturo Escobar (coords.). *World anthropologies. Disciplinary transformations in systems of power*, Oxford, Berg, 2006.
- SAILLANT, Francine — Mondher KILANI — Florence GRAEZER BIDEAU (coords.). *Manifeste de Lausanne. Pour une anthropologie non hégémonique*, Montreal, Liber, 2011.
- VIAZZO, Pier Paolo. "L'anthropologie en Italie: origines, développement institutionnel et orientations actuelles", en ALBERA, Dionigi — Mohamed TOZY (coords.). *La Méditerranée des anthropologues. Fractures, filiations, contiguités*. Paris, Maisonneuve & Larose, 2005 (pp. 199-213).
- VIAZZO Pier Paolo. "Problemi e specificità nella valutazione della ricerca antropologica", en Alberto BALDISSERA (coord.), *La valutazione della ricerca nelle scienze sociali*, Acireale-Roma, Bonanno Editore, 2009.

**Paola Sacchi** es Doctora en Antropología cultural y Etnología, y es Profesora de Antropología del Mediterráneo en el Departamento de Culturas, Política y Sociedad de la Universidad de Torino. Ha realizado investigaciones etnográficas en Israel e Italia, ocupándose de género, parentesco, familia y migración. Su última publicación, junto a P.P. Viazzo, es "Families and the elderly along the shores of the Mediterranean: Old and new forms of relatedness", *Ethnologie française*, v. XVIII, n.3, 2018.

**Contacto:** paolad.sacchi@unito.it

**Recibido:** 1/11/2018

**Aceptado:** 10/12/2018